

VISITANTES

Gustavo Bargellini

Título: Visitantes

Autor: Gustavo Daniel Bargellini

Febrero del 2021

Foto de portada: Gustavo Badano

Derechos Reservados.

Cámara Argentina del Libro: FACTURA - CODIGO: 11 -
C0020-00008260

Registro de Propiedad IF-2021-12984884-APN-DNDA#MJ

PRÓLOGO

El cielo era como un manto negro salpicado de puntos de luz. De vez en cuando miraba hacia arriba a través del parabrisas del auto tratando de no dejar de prestarle atención a la ruta, pero estaba casi hipnotizado por ese espectáculo.

Los paisajes, cualquiera fuera, en el sur de la Patagonia Argentina son muy impactantes, la mayoría de las veces por la belleza natural a lo que se sumaba la limpieza del ambiente, después del crepúsculo la falta de contaminación lumínica potenciaba la perfección de estas vistas, lo mismo pasaba con el cielo en esos momentos, era difícil discernir si se trataba de un fondo negro con estrellas o un fondo de estrellas con algo negro.

Mientras conduzco le echo un vistazo al tablero del auto para verificar si tengo la nafta suficiente para llegar al parador, la velocidad a la que estoy circulando y de paso la hora actual, veo que son las dos y media de la madrugada. Como es lógico para esta época del año la temperatura es bastante baja y, como no podía ser de otra manera, viento, fuertísimo viento habitual para esta zona del país, creo que los que vivimos en estas latitudes no entendemos las actividades al aire libre sin el viento que nos empuja y nos dificulta cada una de las acciones. Viento siempre presente y molesto, viento que es parte del entorno.

Hace casi un par de horas salí de El Calafate, emprendí el viaje alrededor de las 24:30, la llamada de urgencia de un amigo de

Río Gallegos que estaba en el hospital Regional de esa ciudad a la espera de que termine la operación de su hijo me cayó como un balde de agua fría, el pibe había tenido un grave accidente de autos y la necesidad de mi presencia en el lugar hizo que lo charláramos brevemente con mi esposa, con quien estábamos mirando una película en la televisión, para comentarle de la urgencia, reuniera todos los documentos necesarios para el viaje, saludara, me subiera al auto y arrancara.

El gran problema por el momento es que hoy fue un día de esos que llamamos “largos”, me levanté muy temprano esta mañana, tomé unos mates y salí a mi trabajo del que volví pasadas las 20:00 horas, tal vez sea por eso que no doy más de sueño. Por suerte en unos minutos voy a ver las luces del parador de La Esperanza, ya estoy saboreando el café bien negro y humeante que me voy a tomar y el cigarrillo que me voy a fumar apoyado en el auto. Ahí está, ya veo las luces a lo lejos.

Paro el auto en el estacionamiento, bajo y entro a la confitería del parador. Como es razonable a estas horas en la confitería hay solo una persona, un hombre que está tomando una bebida y mirando la televisión, saludo, me dirijo primero al baño, cosa medio urgente en ese momento, y luego pido el ansiado café. El silencio es solo interrumpido por el dialogo de la película que se está pasando en la pantalla de la tele, solo estamos esa persona, el señor que atiende la confitería y yo.

Después de tomarme el café que tanto anhelaba salgo, saco el atado de cigarrillos de mi morral, enciendo un pucho y me lo fumo con tanto placer como si fuera el último de mi vida, lo termino en pocas pitadas porque, además de lo que fumo yo, también el viento me ayuda a que se consuma rápido, vuelvo a subir al auto, conduzco hasta donde están los surtidores y le lleno el tanque de nafta y arranco otra vez.

La ruta es extremadamente aburrida por estos lugares, no me cruzo prácticamente con ningún vehículo. Pasa media hora, todo

igual, la cinta de asfalto de la ruta apenas iluminada por los faros del auto y a los costados nada, campo de un lado y del otro, nada porque a esta hora se ve como si fuera todo negro, como si fueran dos telones oscuros a los costados del cono de luz de los faros del auto, nada, aburrido, solo las estrellas en esta noche despejada, un espectáculo digno de ver pero no puedo sacar los ojos de la ruta.

Puse un poco de música pero es lo mismo, esa sensación de soledad es opresiva. Voy solo. Pienso en encenderme un cigarrillo pero el olor dentro del auto no me gusta. Debería parar un rato para fumármelo porque el aburrimiento, la oscuridad y el ver siempre lo mismo me está produciendo somnolencia, pero pienso en parar y bajar del auto y ya siento frío, no, mejor sigo. Ya pasó casi una hora y media. El sueño es cada vez más intenso, me cuesta mantener los ojos abiertos, voy a acelerar un poco más para ver si la tensión me hace estar más despierto... pucha... casi se me cierran los ojos... acelero un poco, el auto va a 150 kilómetros por hora...veo como un poco nublado... ¿será la velocidad?... se me cae la cabeza otra vez...me doy cuenta y enderezo el recorrido...casi me voy a la banquina... ¿Qué hago?... ahh... ya sé... pongo el auto en velocidad constante a unos 130 kilómetros por hora...ahora me relajo... me siento más cómodo en el asiento...los ojos se me van cerrando poco a poco... la cabeza se me va cayendo...

Lo único que recuerdo es sentir la diferencia de superficie cuando salí de la ruta...en un momento creo haber visto los faros del auto iluminando hacia el cielo, pero claro... eso es imposible...después solo un ruido muy fuerte...y nada...nada más.

CAPITULO 1

El cuerpo esta acostado boca arriba sobre una camilla y conectado con infinidad de cables a distintos aparatos. Casi todos esos aparatos tienen pantallas cuyas luces azuladas le dan una iluminación extra y extraña a la habitación. Es una mezcla de luces y sonidos de pitidos diversos en intensidad y frecuencia.

La habitación es amplia, fresca y luminosa, además de las distintas pantallas de monitores están encendidas dos luminarias de luz cálida en el cielorraso.

Las paredes y el cielorraso están pintados de un color claro que afirma la luminosidad general.

Hay una ventana de tamaño importante, pero es de noche por lo que no ingresa el aporte lumínico que podría haber de día.

Una de las paredes de la habitación es transparente, parece vidriada pero, en realidad no es vidrio, es de un material distinto, raro, toda ese muro está construido con ese material.

Detrás de la pared transparente están parados una mujer y un hombre mirando el cuerpo a través de ese material.

La mujer es joven, no debe tener más de 30 años, de pelo casi negro, tez morena y altura media. Muy atractiva a su manera.

El hombre aparenta tener unos años más, no muchos, no más de 35, también su altura es mediana, de unos 1.75 más o menos.

Ambos están vestidos con ropa blanca.

- ¿Cómo lo ves Sandra? - pregunta el hombre con cierta inquietud.

-Por lo que sabemos está todo bien, los signos vitales en perfecto estado, ya no tiene ninguna contusión ni siquiera alguna cicatriz chiquita, lo pudimos traer justito a tiempo...en realidad solo hay que esperar a que se despierte.

-¡qué bueno Sandra!, yo justo había salido un ratito... ¿Sabés algo sí pudieron traer también el vehículo?

-Creo que sí, habría que consultar con el grupo de rescate pero parece que sí, dicen que salió todo bien, sin ningún inconveniente y que el auto, estaba bastante golpeado por cierto, lo están terminando de reparar al completo.

-Bueno, no nos queda otra que esperar entonces... lo que debemos prever es que no entre en shock cuando se despierte... viste que les cuesta asimilar la situación

-Y, eso lo tenemos que manejar muy despacio como con los anteriores... lo que no tengo es el dato de cuantos trajeron hoy...hay muchos grupos de rescate en distintos lugares

-yo tampoco pero creo que un montón... de otra manera no serviría todo el movimiento... tienen que volver muchos con la información para poder tratar de cambiar las cosas.

-¿con los rescates de hoy ya se termina el proyecto?

-No, quedan los de mañana... ya tenemos rescatados desde el lunes, hoy es jueves, mañana serían los últimos y serían miles...

-Esperemos que resulte, de otra manera se termina la historia.

-Esperemos Sandra, es la última oportunidad tal como lo veo... esperemos que resulte...

-Eduardo, una consulta porque al fin me hice lío con todos los cambios que hubo, calculamos un año acá por un minuto allá ¿no?...

-No, si no cambiaron el algoritmo sería un minuto en el pasado por cada 720 días acá, si sigue así, cuando vuelvan, prácticamente no transcurriría nada de tiempo.

-¿Cuánto tiempo calculás para que puedan ver y sentir la realidad de acá? – Pregunta Sandra con un poco de inseguridad.

-Mirá Sandra, a mí me parece que todo va a depender de la apertura mental de los visitantes, no creo que todos respondan de la misma manera.

-Lo que nunca entendí cuando se planteó el proyecto es por qué eligieron a todos los visitantes con afectos en su vida en el 2020. Te consulto ahora porque vos estuviste en el equipo de selección... la verdad no me cierra.

-Para seleccionar primero se analizaron las secuencias de accidentes, luego los perfiles de cada uno de los candidatos y finalmente se puso como condición esencial que tengan afectos importantes.

-Precisamente eso es lo que no entiendo... ¿Por qué el tema de afectos?

-Es que es la única manera que teníamos de asegurarnos de que quieran volver.